



EDITA EL COMERCIO, S.A. Redacción, Administración y Talleres: Calle Diario El Comercio, 1 33207 Gijón. Tfno.: 985 17 98 00. Fax Publicación: 985 34 22 26. Fax Administración: 985 17 98 29. Fax Redacción: 985 34 09 55. Apartado de Correos 113. Depósito Legal: AS-3367-1995
Redacciones. Oviedo: Ventura Rodríguez, 8, bajo. CP 33004. Tfno.: 985 20 71 02. Fax: 985 22 58 04.
Avilés: La Cámara, 47, entlo. CP 33401. Tfno.: 985 52 00 56. Fax: 985 56 98 99.
Oriente: Nemesio Sobrino, 3 - 1.º izquierda. 33500 Llanes. Tfno.: 985 40 36 18. Fax: 985 40 13 22.

DIFUSIÓN
CONTROLADA
POR



© EL COMERCIO, S.A. Reservados todos los derechos. Queda prohibida la reproducción, distribución y comunicación pública, total o parcial, de los contenidos de esta publicación, en cualquier forma o modalidad, incluida, expresamente, la mera reproducción y/o puesta a disposición de los mismos, como resúmenes o revistas de prensa con fines comerciales sin la previa, expresa y escrita autorización de EL COMERCIO, S. A.

vocontento

HOY EN CANAL 10

Xurde Morán continúa con su recorrido por Asturias en 'L'Andariegu'. A las 22 horas



Y MAÑANA

Toda la actualidad del Sporting, el Oviedo y el Avilés y la Liga de fútbol en Primera y Segunda



LORENZO SILVA

SYRIZA ES OTRA COSA



CAMINOS SECRETOS

De la ceca a la Meca

XUAN BELLO

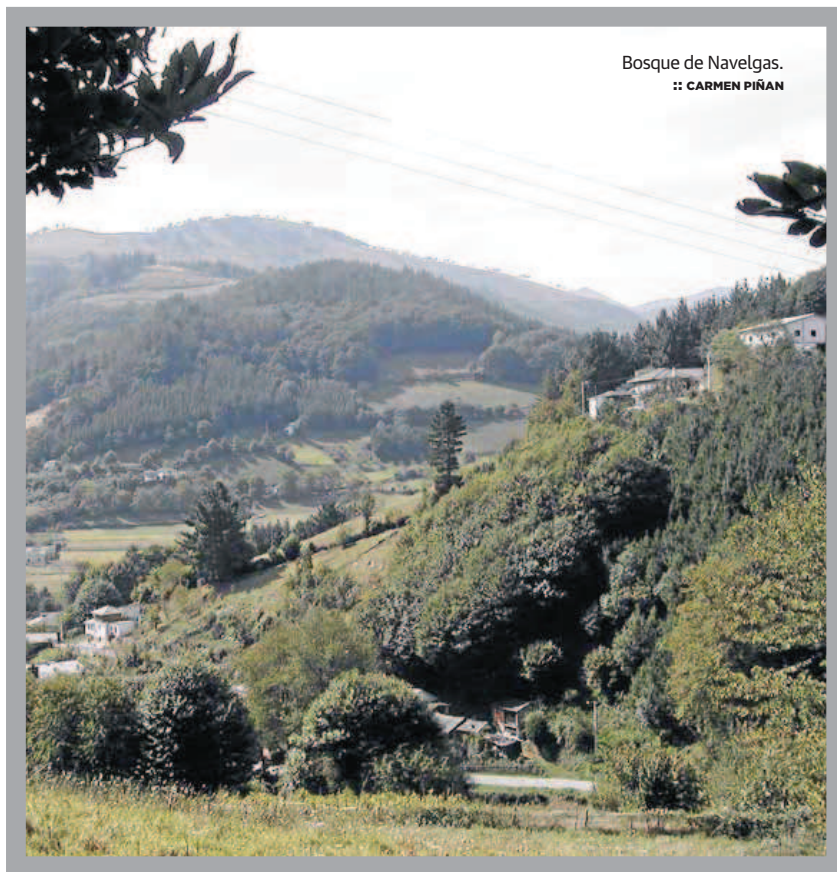


¿Y si el esfuerzo en favor del asturiano, era como en el verso de Shakespeare, labores de amor perdidas?

Ando estos días de viaje, de la ceca a la Meca, o lo que es lo mismo, pero dicho en asturiano, ente'l dolcu y la media manta. Ando estos días de promoción de un libro mio, que han traducido al español y al catalán, y eso me ha llevado a Cataluña, a diversos lugares, donde hablé de mis cosas. Como siempre en Barcelona me encontré con mucha gente interesada en los entresijos de la literatura y me quedó una sensación de nostalgia combativa, una sensación de que las cosas, si nos dejan, se pueden hacer mejor. Es lo que tiene el viaje, acudir a lugares que se repiten cada cierto tiempo en el alma de uno con cierta puntualidad.

El caso es que he tenido algún tiempo para pasear, hacer algunas compras, comparar aquella Barcelona de los años 80, cuando la conocí por primera vez, y esta otra del 2015. Hablando con mis amigos de allí -con Àlex Susanna, Jordi Llavina, Iolanda Batallé, entre muchos otros- me decían que las cosas más o menos seguían igual, que por supuesto que había ligeros cambios pero que, en lo sustancial, Barcelona seguía siendo la misma de siempre: una ciudad empuñada en reinventarse a sí misma a cada día.

Me extrañó lo que me comentaban puesto que, como se sabe, el corazón de la ciudad cambia más que el de sus habitantes. Quiero decir que me encontré, por ejemplo, que habían cerrado una librería anticuaria que me gusta mucho, junto al Liceu, y que el Mercat de Sant Antoni seguía en obras y que, por lo tanto, los libreros no se agrupaban en tiendas del aire a su alrededor.



Bosque de Navelgas.
:: CARMEN PIÑAN

Habían abierto una nueva, la Librería Calders, y un aroma de novedad -el inconfundible aroma de la novedad- adornaba sus entanteriorías.

Volví, tenía que volver a mi costumbre pero me acongojé un poco. Volví, un poco triste, a una felicidad inmensa. Además, se daba el caso que leíamos en la tarde del viernes con esa sensación, de que hay sociedades que quieren reinventarse día a día y otras que se cuentan un cuento triste, que las adormece y las esteriliza.

Les intentó explicar una sensación, no una noticia: yo volvía de Cataluña, donde vendí algunos libros, con el corazón un poco sobrecogido. ¿Y si todo el trabajo de estos años, todo el esfuerzo de una minoría en favor del asturiano, eran sólo, como en el verso de Shakespeare, labores de amor perdidas? Venía con esa sensación, de que hay sociedades que quieren reinventarse día a día y otras que se cuentan un cuento triste, que las adormece y las esteriliza.

Pero ya por la tarde, tras las autopistas y el avión, estaba en Navelgas, el pueblo donde nací hace casi 50 años. Estaba en Navelgas junto a unos cómplices celebrando que don Manuel Menéndez García, había estudiado con rigor y amor nuestra

lengua materna. El libro que presenté en Barcelona, 'Unes quantes coses boniques', es traducción de Jordi Raventós de uno que publiqué en 2008 con el título de 'Unas poucas cousas guapas'. Es un libro que le debe muchas cosas a muchos escritores -uno escribe porque ha leído-, pero quiero añadir una cosa: es un libro que yo se habría escrito si Don Manuel Menéndez García no me hubiese transmitido, en sus libros, el amor por las cosas de Asturias.

Estaba en Navelgas, estaba en casa. Me asomé, como tantas veces en mi infancia, a su puente y vi el río que areninas de oro lleva, el tiempo denso y la conciencia de ser de un sitio. Estaba en casa, se hacían bien las cosas. Había poderosas razones para volver.

En los últimos tiempos, una serie de creadores de opinión, algunos por su propio interés, otros paradójicamente en contra de lo que les convendría, se han aplicado a cultivar una especie de ecuación entre Syriza y Podemos. Entre los interesados, están todos los afines a esta última fuerza política: desde que Syriza es un ejemplo de éxito electoral e incluso, más modestamente, de capacidad de negociación con la inasequible Merkel, asemejarse a ellos implica atraer sobre uno la fortuna y el crédito. Puede entenderse: cada cual busca la mejor manera de mejorar, y no cabe duda de que el tandem Tsipras-Varoufakis transmite una sensación de competencia, y de aplomo para navegar en aguas difíciles, que nadie puede desdeñar.

Más difícil de comprender resulta el empeño que tienen en equipararles los enemigos políticos de este último. Deberían darse cuenta, más que desahuciar a su rival político lo están enaltecendo a los ojos de buena parte del electorado. Admitámoslo: con las pocas y malas cartas que tienen en la mano, los nuevos gobernantes de Grecia están forzando, siquiera sea todavía tímidamente, una nueva fase en la gestión de los asuntos europeos. Una fase en la que ya no resultan tan evidentes las bondades de la austeridad a todo trance, y menos aún la legitimidad de infligir, las afrontas a que se han visto sometidos los griegos, según la propia confesión de Jean-Claude Juncker, presidente actual de la Comisión y durante los años oscuros del ajuste primera figura del Eurogrupo y muñidor de la troika. El propio entramado de este nombre tiene, que duda cabe, un valor simbólico y de triunfo para el partido que ha logrado enviarlo al baúl de los trastos viejos.

No se entiende ese nerviosismo desde el Gobierno español actual, todo lo que logre Syriza con una carta en la mano de Podemos, cuando a todas luces ambas fuerzas son distintas, y no es precisamente la española la que aventaja. Para empezar, aún ha de pasar de ganar sondeos a llenar urnas; tiene líderes que se permiten prácticas que no se hallan conceptualmente lejanas de esos biribiriques en forma de simulación que hizo célebres Cospedal. Con cosas así no se gana crédito electoral, y menos aún si en lugar de reconocer la falta y la responsabilidad, se cierran filas para quitarles importancia.